

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Sábado 3 San Benito de Palermo.

Efemérides

1864.—LOS EMPERADORES Y LOS PATRIOTAS LLEGAN A LAS ORILLAS DEL MAULE.
Una división de 4.000 hombres al mando del teniente coronel D. Manuel Blanco Encalada, había sido completamente batida por las guerrillas españolas que defendían a Talca, el 22 de marzo, con cuyo triunfo el camino de Santiago quedó abierto al ejército español. Hacia fines de mayo, los dos ejércitos, el patriota al mando de O'Higgins, y el español al de Gaitán, lucharon paralelamente, aguardando solo por el espacio de unas cuantas leguas. La victoria parecía ser del primero que llegó al río Maule. El 3 de abril de 1814 los dos ejércitos llegaron a las orillas del Maule. Gaitán, protegido por las fuerzas realistas que dominaban en Talca y toda la zona sur del río, lo pasó felizmente. O'Higgins, por el contrario se vio contrariado en esta operación por las fuerzas enemigas, y tuvo que resignarse a permanecer en el punto.

En la noche los patriotas emprendieron la marcha, dejando a los realistas que se retiraron a Talca. Los realistas, al día siguiente se dirigió O'Higgins al Norte a marchas forzadas, para interceptar entre el ejército español y la capital. Batido una división realista que intentó cortar el camino y por fin el 7 de abril quedó acampado en Quinchao, dejando a O'Higgins al mando de la operación salvó por entonces la capital y con ella la revolución chilena.

1698.—MURDERIO DEL VINTOR MUELLO. NACIDO EN SEVILLA EL AÑO 1618.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 3 DE 1880

Enhorabuena

Después de las decepciones políticas que han llevado al corazón de los ciudadanos la falta de fe y el escepticismo; después que en este desgraciado país se han visto conculcados sus principios más inviolables y profanados sus derechos más sagrados por el despotismo de las revoluciones o por el despotismo de los hombres; después de que los gobernantes y el pueblo, olvidando los unos su alta misión de guardianes de las libertades públicas y entregándose al segundo a las rudas vicisitudes de las revueltas, rompieron el sagrado Evangelio de nuestras leyes y llevaron la gentilidad política hasta renegar de sus dogmas, como el pueblo de Israel renegó más de una vez de su religión; después de tantos desesperantes ensayos que se esterilizaban con el irritante antagonismo de los gobiernos, que saliendo de la órbita de sus atribuciones ahogaban las justas y legítimas aspiraciones de los pueblos; después de estension moral que tiene exacerbado su espíritu y tan abatida y encogida la sociedad, que necesita estríngese sus miembros y desahogarse; después de atravesar un período de peligrosa crisis que hizo perder la serenidad y el derrotero a los más avezados políticos y puso el miedo en el corazón de todos, crisis que se resolvió con un arcaico de paz debido a la autoridad prestigiosa del Coronel Latorre y a los consejos del patriotismo que lograron labrar en el ánimo del Doctor Vidal; después, por último, de que todo el país tiene sed hidrópica de vivir en santa paz y a la sombra de sus instituciones, cuán grato no les y cuántas esperanzas no acarician en este momento de lograrlas y alcanzarlas, al leer los últimos documentos que han salido de la Casa de Gobierno y que van rubricados por el ciudadano a quien está confiada su cartera!

La libertad de asociación y la libertad de sufragio, y el amplio uso de este legítimo derecho, son principios que forman el fondo de las declaraciones ministeriales, con motivo de la convocación a elecciones hecha por el Gobierno en el Departamento de Paysandú, que está sin representante en las Cámaras a consecuencia de la renuncia de unos y la elevación de algunos a otros destinos.

Sub lege libertas, la libertad bajo la égida de las leyes, esta es también la aspiración de todos los ciudadanos; la libertad sin menoscabo de la magestad de la ley, es anhelo de todos los que aman consociarse a su patria.

De suerte que la promesa ministerial que va envuelta en la nota dirigida al Jefe Político de Paysandú abriendo la senda por la que debe marchar en la campaña electoral que va a tener lugar en ese Departamento, es la conjunción de dos voluntades simpáticas que puede tornarse en completa armonía y en causa

de estable prosperidad para la República, si la voluntad del Gobierno no declina y su palabra se cumple.

No queremos pues disertar sobre el inapreciable tesoro de las libertades de sufragio y de asociación. No son momentos estos para escribir capítulos ni tratados de política teórica. Nos limitamos a declarar nuestro agrado en vista de la actitud respetuosa que ha asumido el señor Mac-Bachan ante la santidad de los derechos individuales. Queremos significar únicamente al ministro de Gobierno, nuestro deseo de que acorace su voluntad, ya señalada de enérgica, ante las debilidades que incurrieron los hombres públicos cuando quebrando tristemente su palabra, olvidan sus altos compromisos y deberes por inexplicables causas. Reivindicando y vuelva por el honor del Gabinete uruguayo. Trate de probar que la fe en los gobernantes no es volver al tema de D. Quijote, y propenda a que los que, aun desconfían de su honorabilidad, resulten siendo engañados por no haber querido serlo. Que el público no continúe diciendo como Polonio: he colocado mi hígado a la derecha y conozco que este ministro no ha sido en serio y si en tono festivo.

Figurando nosotros en las líneas de los que se resisten a prejulgar y aun creen en la valía de la palabra, damos la enhorabuena al Ministro de Gobierno por la política que ha iniciado.

Revista de la Prensa

Un poco desligadas, hablando con moderación, están las reconvenientes y juicios de *El Siglo*, respecto a la actitud que diz ha asumido *La Nación* con el cambio de Gobierno, y la cuestión de instrucción pública de que trata. Así también lo están el «arriba las garantías individuales y derechos políticos» que pone en boca del Gobierno y el «abajo el presupuesto de instrucción» que pone en la pluma del Redactor de *La Nación* para manifestar que entre Gobierno y diario no hay la armonía de antes. Háyla o no la haya, ello es para nosotros cuestión de poco momento. Lo que deseamos averiguar es en qué seorazan las economías que con tan buen criterio solicita *La Nación* con las garantías individuales que proclama el Gobierno. Lo uno versa sobre números, lo otro sobre cantidades morales que son heterogéneas con lo primero, para sumar y restar.

Dice *El Siglo* que la Dirección sirve para dirigir y los inspectores de escuelas para inspeccionar. Pues ello no lo saben hasta ahora ni los unos ni los otros, quizá por que «Pero-Grullo» murió en manos de Villeras.

Asegura que la bondad de la reforma escolar es cosa ya juzgada y que solo el colega de la calle de Zabala y *El Bien* lo impugnan. De dineros y bondades, la mitad de las mitades; apliquemos este proverbio a la instrucción yankee-uruguayana, y santas pascuas.

Y qué dice el colega de *La Colonia Española*? Qué de la brillante campaña que ha emprendido contra el odioso sistema de enseñanza? *La Colonia* es también un diario?

Los propósitos plausibles del Gobierno manifestados en la circular a los Jefes Políticos, son a juicio de *La Nación* los que deben guiar a todo Gobierno que desee castigar las simpatías generales y hacer feliz al pueblo. Esplica que ese es el motivo por el que han tenido buena acogida en la prensa y en la opinión y desea que se cumplan.

En asunto de números hay que guardar gran cuidado porque nada más celoso que los cálculos. Temerosos de revistar un artículo comunicado de *La Nación* chambonamente, de como se dan los exámenes de matemáticas en las escuelas varelianas, copiamos íntegro el artículo citado:

«No faltan recursos para fomentar la inmigración y atender como se debe a la instrucción. No hay problema de más fácil resolución que éste y no es menester un Gobierno para resolverlo.

«¿A quién está encomendada la Instrucción Pública por el artículo 126 de la Constitución del Estado.

«A las Juntas E. Administrativas.

«¿Cuáles son los beneficios que se reportarían si se cumpliera ese precepto constitucional?

«Los siguientes:

«Se ahorrarían mensualmente 12 inspectores que, a razón de 130 pesos que cobra cada uno cuestan al país mensualmente 1560 pesos y anualmente 18.720.

«¿A cuántas familias agricultoras que no tienen fondos para costear su pasaje y deseen inmigrar a la República puede el Estado costearse con lo que cuestan los inspectores?—Por lo menos a unas 600 familias.

«¿Cuánto cuesta cada escuela superior?

«Término medio 2083 mensuales.

«¿Cuántas escuelas superiores hay?

«14.

«¿Cuánto se ahorraría suprimiéndolos? 2.600 pesos mensuales—31.200 pesos anuales aplicables a inmigración.

«¿Se puede subsanar la falta de escuelas superiores?—Sí.

«¿De qué manera?—Encargando a los maestros empleados que den en las escuelas de su cargo la instrucción ampliada y superior.

«¿Cuántos secretarios tesoreros hay?

«13, que cuestan al país 7.800 pesos anuales.

«¿Pueden suprimirse?—Sí, y encargando a los secretarios o tesoreros de las Juntas, de los cometidos que tienen.

«¿Podrían hacerse al tenor de estas, muchas otras economías en el ramo de instrucción pública, aplicándolas a inmigración, y esto sin variar en lo más mínimo el actual sistema de enseñanza.

«Por otra parte, podemos garantizar que en las escuelas públicas hay más de un 35 por ciento de alumnos cuyos padres pueden costear su educación y los útiles.

«A estos se les podría hacer pagar un tanto mensual por la educación e instrucción de sus hijos—y darla gratuita tan solo a aquellos que son realmente pobres.

«A prisa hemos señalado tres economías muy fáciles que se pueden aplicar a inmigración, cuyo monto asciende a \$ 57.720 anuales.

«Volveremos sobre el particular.

«Bien informada por lo que asegura, dice que el decreto del Ministerio de Hacienda del 23 del mes próximo pasado suspendiendo el pago de todos los créditos no comprendidos en el presupuesto, es extensivo a sueldos, pensiones, jubilaciones y créditos extraordinarios, y que por lo tanto no necesita un segundo decreto de aclaración... íbamos a decir de desengaño para algunos bolsillos.

El oportunismo: artículo de fondo de *La Fracción*.

Trata de que atemperen sus bríos los señores del partido radical, que aspira a la perfección en materia política, cuando recién ha caído voluntariamente el Gobierno anterior, que si fué Constitucional, fué en apariencia; pero que esto no obsta a que hubiese dado el primer paso, así como la administración actual dará prudentemente los restantes y según lo aconseje la situación. El progreso se hace por etapas.

—Trascribe un decreto del Gobierno francés expulsando a los Jesuitas de Francia.

—Punaladas a la libertad dadas por los liberales!

—Sanción de su cobardía!

—Pinta la difícil situación que atraviesan los empleados con la suspensión del pago de sus sueldos devengados, y aconseja se les abone de los rendimientos de Aduana que han sido abundantes en este mes.

Para evitar habillitas, para que el país sepa a qué atenerse y saber al fin de cuentas lo que ha producido el país, *La Colonia Española* dice que debió cuanto ha habido dado a luz el balance general del Tesoro.

—En un remitido anónimo cuentan sus impresiones en el concurso de opo-

sición para proveer la escuela de tercer grado núm. 1 de esta capital.

Nos hace mucha gracia la tesis que tuvo que desenvolver una pobre hija de Eva.

El remitidista lo cuenta así:

«Hemos visto si, que cada opositora metió mano en una pequeña urna y sacó cada una un papelito cuidadosamente doblado, los cuales contenían cada uno el número de orden, en que debían de disertar las opositoras.

«Y al parecer la función empezaba de un modo serio. La mas severa imparcialidad empezaba por presidir aquel serio acto ante aquellos severos señores.

«Y todo allí era severo por mas que hay severidades que tienen en si la esencia de la ridiculidad mas boba.

«Y ante el tribunal quedóse la señora della Longa, y las otras tres señoritas fueron conducidas a pieza a parte, distante del salón para que nada pudieran percibir de lo que esta dijera del tema sobre el cual le tocaba en suerte disertar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

«Dejemos a la pobre señora desenvolverse de ese tema feroz; dejémosla en su balbuciente peroración con sus aciertos y desaciertos y digamos algo a aquella mesa examinadora cuya competencia problemática vamos a analizar.

«La misma señora volvió a introducir su mano en aquella pequeña urna fatidica y extrajo otro pequeño papel doblado y lo se entregó al presidente, el cual desdoblándolo leyó:

Pilas, galvanómetros, efectos de las corrientes.

«Tiene usted, señora, media hora para desarrollar el tema.

nerales y no haber todavía tenido una solución satisfactoria con el cambio del Gobierno, y mas bien quizás agravándose con el carácter disimulado y falso que tiene. Para probar su aserto, señala los hechos y la realidad de las cosas que están, según su opinión, en rotunda oposición con las teorías y promesas avanzadas en manifestos, notas y circulares.

Plan curativo

Preciso es confesar lo que ya tan claramente nos dice el diagnóstico de la dolencia social presente. No se trata de una lección orgánica, especial, ni mucho menos, externa, sino de influjo morbo que afecta a todo el organismo. Dicho se está, por consiguiente, que si puede ser necesario aplicar muchos remedios tópicos, y aun practicar algunas operaciones quirúrgicas, lo importante es emplear una medicación continua, radical, sistemática, perseverante, homogénea, y sobre todo, administrada con tanta prudencia como denueño.

Dios hizo sanables a las naciones, pero les puso por primera condición para ser sanas, el persuadirse a que sin El nada pueden hacer. Aquí como en todo, el que es Rey de reyes y Señor de señores, lo propio para el bien que para el mal, deja obrar a las causas segundas; pero aquí sobre todo, es donde exige contar primero con El, que es, no sólo causa primera de todo bien, sino el mismo Bien sustancial, la Bondad Suma. Toda empresa política o económica que no empiece por fundarse en esta ley de la historia universal, será empresa vana.

Per Dios no tiene mas que un órgano legítimo de su verdad, que es también la Verdad Suma para con los hombres, ni establecido en la tierra mas que un ministro supremo de todo bien, por ser el único absolutamente infalible y perpetuamente justo. «Por su propia salud, y por la de la república, reconocen» principios y pueblos que para «tirar la peste del socialismo, la Iglesia de Cristo posee una virtud tal como no la hay en las leyes humanas, ni en las represiones judiciales, ni en la fuerza militar: *tantum Ecclesiae Christi virtutem nocerint inesse, quanta nec humanis legibus, nec magistratum prohibitionibus, nec militibus aris.*»

La Iglesia posee esta virtud singular contra el socialismo, porque la posee contra todas las especies y formas de errores por ella misma denunciados como causas de este mal extremo. Con la iglesia, pues, y bajo la guía de maestro tan perspicaz y de autoridad tan provada, es preciso remover ante todo esas causas.

«¿Cuáles entre estas son primordiales? Repitámoslo una vez más con la Iglesia misma: San «aquellas venenosas doctrinas que, ya de antes aparecidas en los pueblos como gérmenes de corrupción, han producido lo a su tiempo tan amargos frutos.»

Ni pudiera ser otra cosa, «pues siendo natural al hombre que en el obrar tenga la razón por guía, si en alto falta la inteligencia, fácilmente cae también en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas, y las «pervierte.» Pues bien, «al considerar la «acerbidad de nuestros tiempos y abrazar con el pensamiento la condición actual de las cosas públicas y privadas, muy luego se ve que la causa fecunda de los males presentes y de los que tenemos, es el haberse introducido en todos los órdenes de la vida social, y recibido por el común sufragio de muchos, los perversos principios sobre las «cosas divinas y humanas, emanados de «tiempo de las escuelas de los filósofos, «o mejordicho, propagados por todo un sistema de enseñanza pública, en «caminado a ir poco a poco apartando de los estudios de las Universidades, «Institutos y Colegios, para que llegue a «estarlo de todo el movimiento social («ab omni humanarum vitae consuetudine) «al Dios por quien ha sido criada y redimida la raza humana.»

«La ama, sentiría verla partir... Entonces... ¿quiza...? triunfaré; bendito sea Dios! Los acontecimientos, sin embargo, debían abrir esta espera y precipitar la crisis.

Era un sábado en la tarde, víspera de una fiesta de la Virgen; una costumbre practicada durante siglos en la familia de Hervén que consistía en que el dueño de la casa reuniese a los domésticos y a todos los vecinos del lugar, para rezar con ellos el rosario en familia. Contábase que en semejante día la varonil Yolanda, guerreando contra los ingleses, los vio levantar súbitamente el sitio de su castillo.

Había atribuido este favorable acontecimiento a la poderosa protección de la Reina de los Angeles y en su testamento recomendó solemnemente a todos sus descendientes que la honrasen en este aniversario de una manera muy especial. El anciano marqués se hubiera guardado bien de faltar a esa costumbre, que le representaba uno de los mas antiguos y gloriosos recuerdos de sus antepasados.

Todos los habitantes del castillo, la señora de Vallón, pues ese día, y el mismo señor, estaban, reunidos con los últimos descendientes de los Hervén en el gran salón.

Violeta con su voz suave y piadosa recitaba y tanteaba las primeras decimas del rosario, concluidas las cuales el abuelo le hizo una señal. Temía se fatigara y quería encargarle de continuar. Había comenzado el *Padre nuestro*, y ella, distribuyendo «perdona nuestros pecados, cuando se hicieron oír los restitutos pueriles y precipitados, y casi al mismo tiempo dieron discretamente en la puerta algunos golpes tímidos pero sin embargo repetidos con viveza.

Hubo cierto movimiento entre los concurrentes, y la mayor parte de ellos se volvieron del lado de la puerta. El marqués dio de escapar un gesto de impaciencia; nunca sufría que le interrumpiesen.

«¿Qué quiere ese importuno?—exclamó.—En todo caso, el mal está hecho ya: ¡que le abran y que entre!»

Se abrió la puerta, y se vio aparecer entonces a Magdalena, la hija del administrador de la granja que instalada en un pequeño

